

**FIGURAS ARGENTINAS.**  
**A propósito de “Vivos, tilingos y locos lindos” de Grandmontagne.**

*Eduardo Torry Mendioroz*

**I**

Como se sabe, la Constitución de 1853 estableció la prioridad de fomentar la inmigración a nuestro país, reflejando el consenso de los sectores ilustrados de entonces que afincaban en la poca población el mal principal de la nación. Pero no era cualquier inmigración la requerida, se trataba de una calificada, europea, y del norte concretamente, que actuaría como agente directo de “civilización” modificando radicalmente la materia social del país, su estructura, cultura y proyecto.

Entre 1870 y 1930 se asiste al periodo de inmigración masiva, que provocaría efectos tan poderosos como el de forjar una nueva matriz societal. Esta rápida transformación trastocó viejos esquemas políticos y culturales, los que si bien eran reclamados por los sectores dirigentes y letrados en el poder, al cabo de unos años disparó señales de alarma en esas elites.

Desde una inicial posición donde la inmigración era vista como el remedio para el atraso general del país post periodo de emancipación política, hacia fines del siglo XIX comenzaron a surgir voces que, en atención a lo que era el proceso migratorio real, abandonaban aquella percepción ideal del inmigrante. Ocurre que no eran sajones alfabetizados e industriosos los arribados sino europeos meridionales en su mayoría que lejos de llegar cargados de conocimientos técnicos de avanzada, huían de sus países y regiones, la mayoría de ellas pobres, ilusionados con cambiar de fortuna.<sup>1</sup> A esa percepción se añadían factores políticos y culturales: comenzaron a hacerse presente personas y grupos con ideologías “extrañas” como el anarquismo y el socialismo surgiendo así una conflictividad social que iría en aumento desatando progresivamente medidas represivas, que es como el estado originalmente trato la cuestión; y la aparición de costumbres y lenguas que alterarían drásticamente el cuadro homogéneo inicial como también el horizonte proyectado en su momento. De tal modo entre 1880 y 1912 se pueden señalar 2 polos conflictivos: la “cuestión obrera” y la “cuestión inmigrante”, que si bien distinguibles, a menudo se fusionan en la alarmada retórica oficial.<sup>2</sup>

En la producción literaria la problemática migratoria se va reflejando constituyéndose por un lado una literatura que encontrará en el gaucho la figura arquetípica por excelencia, y por el otro toda una serie de obras que desde un naturalismo muchas veces xenófobo, cuando no racista, el inmigrante será estigmatizado con las marcas de su bajeza, corrupción y oportunismo ambicioso. En el primer caso la gauchesca va estableciéndose como el género oficial dentro de una vigorosa política de

---

*Lic. en Ciencia Política. Profesor en la Fac. de Ciencias Sociales. Univ. de Bs. As.  
torryet@yahoo.com.ar*

<sup>1</sup> El mismo Alberdi llegaría a decir: “Gobernar es poblar...pero cuando se le puebla con inmigrantes laboriosos, honestos, inteligentes y civilizados; es decir, educados. Pero poblar es apestar, corromper, embrutecer, empobrecer el suelo más rico y más salubre, cuando se lo puebla con inmigraciones de la Europa más atrasada y corrompida”. Alberdi, Juan B.: *Peregrinación de luz del día*. Cedral. Bs. As. 1983. P. 27.

<sup>2</sup> Svampa, M.: *El dilema argentino: Civilización o barbarie*. Ediciones El cielo por asalto. Bs. As. 1994. P. 79 y ss.

nacionalización cultural que llegará a su clímax hacia 1913 con las famosas conferencias de Leopoldo Lugones en el Teatro Odeón.<sup>3</sup> En el segundo hallamos ejemplos como *En la sangre* (sobre la inmigración italiana) de Eugenio Cambaceres, de 1887; o más intensa y reaccionariamente en *La bolsa* de Julián Martel, de 1891.

## II

Pero también por esos años irá surgiendo una literatura popular que será en muchos casos protagonizada por escritores inmigrantes o hijos de inmigrantes que trasladando su experiencia ampliarán el universo de voces y la topología de personajes. En contraste con el discurso nacional criollista, esta producción de características realista y costumbrista se desplegará sobre las virtudes del inmigrante, la familia, el esfuerzo, la vida laboral, su cotidianeidad, los sueños, las relaciones sociales; en medio de una cierta sensibilidad optimista. Casos paradigmáticos: *Los gauchos judíos* de Gerchunoff o *El casamiento de Laucha* o *Pago chico* de Payró.

Lo que se va delineando en esta literatura es el mito de Argentina como tierra de promisión, de igualdad y ascenso social rápido. Pero además se va confluyendo hacia una convivencia entre criollos e inmigrantes, hacia una nueva sociedad heterogénea, plural y dinámica pero también integrada.

Dentro de esta corriente encontramos a Francisco Grandmontagne Otaegui,<sup>4</sup> inmigrante él mismo, que había arribado en 1888 y que en estas tierras debió atravesar su periodo de adaptación ejerciendo múltiples ocupaciones que lo llevaron a recorrer buena parte de la zona pampeana. En 1890 se radica en Buenos Aires y comienza su trayectoria intelectual, como periodista mayormente, aunque también, como veremos, incursionando fructíferamente en la literatura. Como él mismo confesaría, sus contactos con obras y autores de renombre fueron en medio del poco tiempo que disponía y en circunstancias no siempre propicias: “bajo los carros, al pie del caballo, en los ranchos, entre los alfalfares.” Dice que leyó a Spinoza durante un viaje a caballo, o que al *Contrato Social* de Rousseau lo conoció a través de una pelea de gauchos. Fue sin dudas genuinamente autodidacta.

Su obra más conocida es *Los inmigrantes prósperos*, editada en España en 1923, que se ubica en la línea apologética de la inmigración, pero deben también destacarse sus novelas *Teodoro Foronda* de 1896 y *La Maldonada* de 1898. En la primera, como lo expresaría luego, está presente la intención de fundar una novelística “indiana americana” o “cosmopolita” que forme parte legítimamente del corpus literario argentino. En la segunda, que puede leerse como continuidad de la anterior, su subtítulo es “Costumbres criollas”, y es la sociedad argentina (sus costumbres, sus

---

<sup>3</sup> Compiladas en el volumen *El payador*.

<sup>4</sup> Grandmontagne nació en 1866 en la localidad burgalesa de Barbadillo de Herreros, de padre bearnés y madre guipuzcoana. Cuando tenía 21 años parte como un inmigrante más para Argentina donde se ocupará en variados trabajos. En 1893 funda junto a Jose R. de Uriarte la revista “La Vasconia” (a partir de 1903 “La Baskonia”) de la cual será codirector hasta 1902. Tuvo una prolífica actividad periodística e intelectual. Colaboro en *La Nación*, *La Prensa*, *El Tiempo* y *Caras y Caretas* en Argentina, como también en *El País*, *El Sol*, *El Pueblo Vasco*, entre otros. Autor de novelas como *Teodoro Foronda*, *La maldonada*, *Los inmigrantes prósperos*, obras de teatro como *El avión*, y ensayos como *Vivos, tilingos y locos lindos*, *Paisajes de España* o *Una gran potencia en esbozo*. En 1903 viaja a España como corresponsal del diario *La Prensa*. Volvería frecuentemente a Argentina. Tuvo fluida vinculación con intelectuales de la talla de Lugones, Rubén Darío, Unamuno, Gerchunoff, Payró o Cané. Murió en Donosti en 1936.

estratificaciones sociales, el status, etc.), sobre un trasfondo histórico real –la Revolución del '90-, lo que allí se narra.

De 1901 es *Vivos, tilingos y locos lindos*<sup>5</sup>, sobre observaciones algunas publicadas en La Baskonia, un ensayo de gran penetración psicológica, fruto de un observador agudo, curioso e implicado en la realidad descripta. Responde a un inequívoco estilo aguafuertista, intenso, mordaz, por momentos beligerante; donde van desfilando una serie de figuras sociales características de la época y por entonces de reciente aparición, y en las que Grandmontagne cifra algún tipo de incidencia decisiva en el futuro argentino.<sup>6</sup>

### III

La metáfora babilónica es perfectamente adecuada para pintar el cuadro del país hacia el '900. La cuantiosa inmigración, su diversa procedencia, la velocidad en el avance de la estructura productiva, el cambio social, la revolución de las aspiraciones; someten a la sociedad a una situación vertiginosa donde los contingentes arribados y la generación de riqueza (aunque desigual en su distribución) componen un cóctel donde viejas certidumbres y jerarquías parecen derribarse y el nuevo perfil societal aun no termina de definirse. En ese estadio de transición emergen caracterologías sociales que oscilan entre la fugacidad y la permanencia. Grandmontagne, entre otros, toma nota de ello, y emprende la tarea de describirlos y básicamente de desentrañarlos. Por lo pronto poseen una singularidad que remite a la realidad local: el vivo no es exactamente un bribón, “no hay en el frondoso castellano un equivalente exacto de tilingo”, dice, y podríamos seguir. Lo primero que llama la atención al leer el libro, teniendo en cuenta que su autor no es argentino nativo, y antes de entrar propiamente en el contenido, es la familiaridad idiomática en que se desenvuelve. Porque “vivo”, “tilingo” y “loco lindo” son nominaciones auténticamente locales, surgidas del lenguaje cotidiano y sobre caracteres peculiares del medio. Es esa una primera conclusión de lectura: Grandmontagne está ya inmerso en ese medio que se va proveyendo de un repertorio léxico adecuado para la nominación que es el modo en que las sociedades pugnan por otorgarse certidumbre. Debemos recordar que por esos años aparece la cuestión, de indudable pertinencia cultural, sobre la existencia de un “idioma de los argentinos” que tendrá, como es obvio, gran resonancia en el campo literario<sup>7</sup> y que significa abreviar en la actualidad del habla popular. Grandmontagne, como es manifiesto, se encuentra “muy al día” sobre el tema y particularmente con toda la línea de la picaresca, donde descolló en sus columnas de *Caras y Caretas*.

El recurso a las figuras como económica herramienta descriptiva no es, por supuesto, algo nuevo, ni siquiera propiedad de la literatura o el ensayo. Permite establecer una condensación de caracteres relevantes, una regularidad de rasgos, que llevan a postular subjetividades sociales existentes. En medio de tal transformación social y cruce de culturas como la de Argentina en 1900, la aparición de tipos humanos nuevos no

---

<sup>5</sup> La edición con la que aquí trabajamos es de 2005, de Editorial Colihue, colección Los Raros, que lleva un excelente estudio preliminar a cargo de Alberto Perrone con el sugerente título de “En busca del vasco argentino Francisco Grandmontagne”.

<sup>6</sup> *Vivos, tilingos y locos lindos* es para muchos la obra más lograda de Grandmontagne. Es así, por ejemplo, para Unamuno, quien sin embargo le objetó el título (Años más tarde ocurriría algo parecido cuando Borges, luego de una laudatoria crítica, manifestara su disgusto por el título de *Radiografía de la Pampa* de Martínez Estrada)

<sup>7</sup> Cítese como dato que en esta misma colección Los Raros, de Colihue, encontramos *El idioma nacional de los argentinos* de Lucien Abeille, del año 1900.

significaba mayor sorpresa, pero urgía la tarea de escudriñar sus linajes, relevancia y posibilidad de permanencia futura. Agregamos que por esos años se estaba consolidando la ideología positivista en el país, y su labor no fue otra que aplicarse desde su credencial científicista a la descripción de una sociedad en tal dinámica de cambio. Desde luego que a diferencia del “impresionista” Grandmontagne, lo hizo de acuerdo a los paradigmas biólogos por entonces en boga, y desde su sitial de médicos higienistas del cuerpo social constituyeron una “ciencia de los signos”<sup>8</sup> con sus diagnósticos y etiologías. Se valieron también de figuras, la mayoría de ellas patológicas en algún grado.<sup>9</sup>

El aguafuerte dedicado a los “vivos” es el momento donde se advierte al Grandmontagne más iracundo, al temible polemista, al que “carga las tintas” con lo que le impresiona como la denegación de la humanidad en todo aquello que involucre su elevación. Nada hay de rescatable en el vivo para Grandmontagne al punto de dedicarle una larga serie de adjetivos y comparaciones animalescas –algo usual en el arte de injuriar, y más por esa época- que lo reducen a la más despreciable condición: no es águila, es azorillo; “jabalí que se ha vuelto zorrino”; “astucia conejil, bríos de ardilla”; “pobre compuesto de culebra y de ratón”; “hombre-sanguijuela, hombre-gusano”, “hurones del utilitarismo fácil”; cojo, manco, bizco. El vivo aparece como un sujeto rastrero, de vuelo bajo, pero que logra exitosamente trastocar los valores, elevando el triunfo inmediato como meta excluyente. Táctico puro, cortoplacista irremediable, es la astucia por sobre la educación. Posee la facultad de degradar todo el entorno porque se establece como mediocre parámetro social:

“La viveza ha democratizado, digámoslo así, todas las facultades de lucha, obligando al descenso a todo impulso de vuelo; ha rebajado la vida, clavándola a todos los empeños vulgares; ha descendido todas las metas al alcance de las carreras ratoniles.” (P. 70)

El vivo, y la viveza (“síntesis de todas las usurpaciones”), tienen un notable poder de disolución moral. Pero más que referirse a un tipo individual, -lo que desde un punto de vista general sería algo episódico o incluso infame-, la inquietante sospecha de Grandmontagne es que la viveza es ya tendencia, que el vivo no es un producto circunstancial de esa fragua que es la Argentina del 900, sino que se ofrece como quien posee el modus operandi apropiado, como el sujeto lógico de su cultura. Prueba de ello es su mención a la viveza en los asuntos públicos (que preanuncian las mejores aguafuertes políticas del Arlt de los años '30):

“Nuestra política de vivos es la más cara del mundo, y, por lo mismo, la peor, la más corruptora” (P. 69)

Tampoco le causa buena impresión a Grandmontagne el “tilingo”, aunque a diferencia del caso anterior no es la diatriba el tono dominante sino la burla, es la observación psicológica antes que la “sociológica”, es un desdén distante antes que un combate directo. Derivación onomatopéyica del sonido de la campana, el tilingo es de naturaleza discursiva y sonora:

---

<sup>8</sup> González, Horacio: *Restos pampeanos*. Colihue. Bs. As. 1999.

<sup>9</sup> El caso por ejemplo de Ramos Mejía que en “Las multitudes argentinas”, de 1910, establece al guarango, el canalla, el huaso y el burgués aureus, como tipos de una “paleontología social” directamente vinculada al fenómeno migratorio. Ramos Mejía, Jose Maria: *Las multitudes argentinas*, Editorial de Belgrano, Bs. As., 1977. Otro caso dentro del positivismo fue el de los simuladores, que adquirió gran desarrollo teórico en Jose Ingenieros principalmente.

“Recomendaba a Melibea la sapientísima madre Celestina que tuviera siempre la lengua atada con el seso. Esto es imposible para el tilingo, porque no tiene donde atar su lengua, verdadera bola sin manija. Todo cuanto dice carece de sentido, está ayuno de envidia y de intención. El tilingo acaba en la laringe, en la campanilla; de ahí arriba, la cabeza, es puro adorno, como el florero de trapo sobre la consola. (P. 80)

El tilingo es un ser eminentemente gregario, necesita el contacto de los otros para hablar, llevar y traer información la más de las veces superflua pero para él imprescindible: chismes, crónicas sociales, palabras de unos sobre otros, etc. Pura retórica, pura voz, garganta, habla; necesita actualizarse, estar a la moda, no perderse novedad. Vive pendiente de los demás, de la mirada de los otros y él, a su vez, define al otro por la apariencia y la imagen (vestidos, peinados, marcas que consume). Frecuenta los lugares socialmente mentados, cafés, confiterías, paseos. Todo sitio donde el brillo pueda percibirse. Y es, claro, confidente de la mujer. Aunque:

¡Lastima grande que el tilingo no tenga talento para que nos descubriera a la mujer!  
(P. 83)

Es una figura en cierto modo descalzada, lateral, infundada (“flor del aire” dice Grandmontagne), fuera de la relación social se disuelve, se vuelve impensable su existencia. Creemos que cumple una tarea vagamente vinculada a la comunicación, a la distracción, a la reproducción de nombres y apellidos, a glosar lo que se comenta en la prensa; en suma, congruente con todo aquello que remite a una sociedad establecida sobre una cultura antes rentista que productiva, y celebratoria de la sensualidad de la riqueza.

Con el “**loco lindo**” Grandmontagne cambia de talante, le atrae su jovialidad y briosa gallardía. Con impronta nietzscheana –por lo demás presente en todo el libro- lo definirá:

“El loco lindo es, ante todo, un embriagado de su propia vida, vivida en descargas, en plétoris torrencial; primavera perpetua, henchida de jugos, de brío, de verdor, de solares brillos y de tormentas estalladoras y rápidas, sin trayectoria fija en la relampagueante luz, ni compás en los tronidos.” (P. 107)

El loco lindo<sup>10</sup> es un personaje que siempre se destaca recortándose por sobre las fuerzas uniformizadoras de la sociedad y que tiene un poder “oxigenante” en el grupo convirtiéndose en su centro catártico, capturando la atención y las miradas; es que, al igual que el artista, necesita espectadores. El loco lindo para Grandmontagne interrumpe con su derroche de vida y su generosidad, -hasta la prodigalidad; el entorno burgués gris de la desenfundada búsqueda de riqueza y status imperante<sup>11</sup>, le conmueve su desinterés y juvenil ímpetu.

A diferencia del tilingo (a menudo objeto de sus burlas), el loco lindo no vive de los otros (de sus noticias, figuraciones, etc.), sino para los que aguardan y festejan sus intervenciones y ocurrencias vivificantes. Es que el tilingo va al grupo, no es nada sin

---

<sup>10</sup> Grandmontagne establece distintos tipos o subespecies de “loco lindo”: el de la alta sociedad, el loco lindo bullebulle (fronterizo con el tilingo), el loco lindo de la política, el jupiterino, etc.

<sup>11</sup> “La civilización trabaja por la obtención del tipo social, uniforme, en contra de la naturaleza que da la infinita variedad individual, poniendo en cada uno el grano de las de su originalidad” (P. 128)

él; en cambio el loco lindo hace al grupo, que lo necesita. Sin embargo cualquiera de las dos formas pueden entenderse como “funciones” de la sociedad, en cambio el vivo ya es una cultura. Tanto el tilingo como el loco lindo segregan una individualidad, por lo contrario, el vivo se instaura como invariante.

#### IV

Cabe preguntarnos por la vigencia de estos tipos. Al final del estudio preliminar de Perrone se reproducen algunas opiniones del psicoanalista Mario Sabato sobre tal cuestión. Así –sugiere- el vivo habría derivado en el actual “chanta”, el tilingo en el “cholulo”, y los locos lindos como personajes singulares que existirán siempre. Pero es en el vivo donde nuestra atención se detiene, allí hay una clave para nosotros los argentinos, dada la preocupante constatación de la vigencia de este modelo, máxime cuando vemos su frecuente gravitación en la administración de la cosa pública.

Hay un momento de la obra donde Grandmontagne pretende acceder a la médula de nuestros problemas. Luego de apelar a algunas explicaciones ya caídas en desuso (como ciertos determinismos geográficos o ambientales), se referirá a las dificultades que el país tiene para afirmar sin tapujos su nacionalidad:

“Nuestro prurito de universalización, de lo cual tiene la culpa este Buenos Aires que Dios incendie para salud de la Republica Argentina. Nuestro europeismo ha secado en el espíritu político y social la fuente de la originalidad” (P. 97)

Este pasaje, entre otros, es central, no solo por señalar críticamente un extendido prejuicio, sino también porque Grandmontagne padece y experimenta los males del país como un argentino más. Son varias las veces que escribe en primera persona (“Pluralizo por derecho de arraigo, porque si mis huesos son de otro lado, mi mente es de aquí, y quizá también mi corazón; que este perro toma gusto allí donde le tocó la edad del sufrimiento.” P. 97). No se trata de un viajero perspicaz, o alguien que está de paso, es alguien que está afectado en su propia identidad. Acaso eso, y sus virtudes literarias, lo hayan situado por propio derecho en el corazón de la cultura argentina.